

COSTA RICA: UNA INTERPRETACION GEOGRAFICA CON PERSPECTIVA HISTORICA.

Miguel Morales Alvarez

La Escuela de Historia de la Universidad Nacional, nos solicitó una tarea "académico-titánica": comentar este nuevo aporte científico de la Dra. Carolyn Hall. Ese estímulo formal inicial fue redoblado al penetrar en la lectura de una obra enjundiosa, pletórica de talento, rigor, disciplina y muchas, muchísimas horas de trabajo callado pero productivo. Cabe reconocer a la autora un profundo amor por Costa Rica, ya que quien hurga en las raíces de una formación social, percibe cómo durante siglos se transforma en otra. Las observaciones críticas que incluye este comentario, son pinceladas menores, ante la envergadura y dimensión de la obra de la Dra. Hall.

El libro se divide en seis capítulos, un apartado de conclusiones y detallamiento de las fuentes utilizadas.

El Capítulo I nos ubica en el ambiente físico y el ecosistema indígena, a partir de una tradición epistemológica culturalista de la geografía, propia de la escuela berkeliiana de Carl Sauer. Se estudia la geomorfología del país, con una revisión cuidadosa de aportes tradicionales como los del Dr. Richard Weyl, o trabajos más recientes de la Universidad de Costa Rica. Aflora la diversidad morfológica de este pequeño país que, en expresión de la autora "... constituye en ciertos aspectos un modelo en América Latina...". (pág. 412). Entre las páginas 19 y 84, además de estudiar la geomorfología se analiza el clima, la vegetación natural, zonas de vida, suelos y la ocupación precolombina de la tierra y situación de las comunidades indígenas sobrevivientes. La armonía entre esos grupos indígenas y la naturaleza y los ritmos reproductivos humanos y naturales, responden no tanto a aspectos étnicos o raciales, como a la forma de producir y de consumir. Así el culturalismo geográfico despliega otra faceta teórica implícita de la Dra. Hall, esto es, la perspectiva ecológica, la cual acompaña todo el desarrollo de la obra.

El Capítulo II (pp. 83 - 131) descubre la irrupción violenta de nuevas formas productivas asociadas con la colonización europea, que llevan aparejadas nuevas relaciones sociales y, también, nuevos vínculos con la naturaleza. La Dra. Hall resume dramáticamente estos cambios al afirmar que:

"... El problema ecológico crucial, inherente al proceso histórico del

subdesarrollo no es la escasez de recursos, sino la coexistencia paradójica de la subutilización y sobreexplotación del ambiente físico..." (pág. 131).

El subdesarrollo es constatado históricamente, identificándose su raíz en "... La incorporación de Costa Rica al sistema económico mundial como colonia de un imperio europeo mercantilista ... (pág. 109). Esta afirmación es discutible, porque hay ex-colonias que formaron parte de otros imperios, tal como Estados Unidos de Norteamérica respecto de Gran Bretaña, y que, sin embargo, son países centrales altamente industrializados. La categoría subdesarrollo pierde utilidad explicativa para entender la situación de países latinoamericanos, tales como Costa Rica. Nos parece que los cambios ecológicos producidos en el período post-colombino como la deforestación, la erosión de suelos fértiles, la contaminación masiva de recursos hídricos etc., no fueron ni han sido frenados institucionalmente por el Estado debido a que éste es un agente social complementario a las determinaciones que explican esos procesos.

El Capítulo III (pp. 134 - 195) estudia el patrón de asentamientos hispánicos y el modelo demográfico y espacial que explica la colonización interna del país, hasta épocas muy recientes. Tal colonización agrícola se clasifica como espontánea, enclave de plantación y planificada. Complementariamente se analiza el modelo de desarrollo del transporte y vías de comunicación, así como el proceso de fundación de asentamientos humanos, pueblos y ciudades. Este capítulo es una puesta al día de diversas contribuciones anteriores sobre la colonización agrícola de Costa Rica; es interesante, también, el apartado sobre el desarrollo del transporte como base tecnológica de la expansión del ecúmene. El crecimiento económico del país, orientado al mercado mundial, define la jerarquía y localización de esa infraestructura, por un lado, y las limitaciones viales de áreas marginales, por el otro.

El Capítulo IV (pp. 197 - 279) nos introduce en el espacio rural. Surge aquí un problema metodológico clave, debido a la utilización que hace la Dra. Hall de la dicotomía rural-urbana, en creciente abandono por no responder en ciencias sociales a la realidad, sino a categorías nominales sin contenido histórico, ni menos social. En todo caso, se trata del campo, de los sistemas agropecuarios, tenencia y uso del suelo. Nos parece que este capítulo es el más débil, por su naturaleza básicamente descriptiva, por un lado, y por cierta confusión conceptual y política sobre los problemas del agro y las "reformas agrarias" que describe nuestra dilecta colega. Nos centramos en el último aspecto (pp. 261 - 279). La autora dedica más de catorce páginas al análisis de los aspectos ecológicos, tecnológicos y productivos del campo costarricense. En sólo cinco páginas trata de dar cuenta de la dimensión socio-

política de la cuestión agraria en Costa Rica, siendo poco satisfactoria la relación entre el término "reforma agraria" y lo que allí es analizado. Nos explicamos. La creación del ITCO no conlleva una reforma agraria en Costa Rica, sino la expresión político institucional interna de la acción de la Alianza para el Progreso en América Latina, en general, y Costa Rica en particular. A partir de 1962, cuando es creado el ITCO, la Dra. Hall describe las acciones sectoriales políticas, proyectos y programas zigzageantes del Estado por enfrentar los problemas de presión sobre la tierra en el país, pero jamás hay la puesta en marcha de una reforma agraria. Sólo en 1975-1976, casi simultáneamente, hay iniciativas de llevar a cabo un Ordenamiento Rural (Administración Oduber, 1975), o bien una Reforma Agraria (ver José Salazar Navarrete, 1976); ver Partido Vanguardia Popular 1975 - 1976). Esto introduce el matiz político partidario de dos iniciativas que no prosperaron y que hoy, en 1984, se centra en la discusión existente en la Asamblea Legislativa sobre los artículos 45 y 69 de la Constitución Política de Costa Rica.

El Capítulo V (pp. 281 - 328), se refiere al espacio urbano. La Dra. Hall analiza los movimientos de población hacia los asentamientos humanos intermedios y hacia San José; morfología urbana; ampliación del sector terciario en las ciudades costarricenses. Le dedica una cierta importancia a la industrialización del país. En general, es un capítulo bien logrado, con una gran coherencia interna. Puntualiza los problemas principales del crecimiento metropolitano tales como avance de nuevos usos físicos sobre tierras agropecuarias fértiles, tradicionalmente dedicadas al café; ampliación del sector informal de la economía; dificultades para planificar ese crecimiento metropolitano; segregación social residencial, fuerte turgurización metropolitana; lentitud de la expansión vial en relación con el crecimiento global, etc. La autora logra caracterizar la naturaleza histórica de la industrialización, particularmente en cuanto al impacto en la Gran Area Metropolitana, no así las tendencias actuales a escala nacional, definidas por las políticas de parques industriales, zonas francas, crecimientos subsectoriales desbalanceados vinculados a la maquila e intereses multinacionales. El modelo de las "regiones centrales" y periféricas es evocador (fig. 6.1, pp. 331), pero no detalla cómo geográficamente las actividades portuarias, la red vial y ferroviaria, la localización de parques industriales y zonas francas en los litorales, diseñan el nuevo modelo sectorial industrial del país. Aquí es conveniente mostrar que la maquila sobreexplota la fuerza de trabajo no calificada y actualmente desempleada, que se ubica en las ciudades-puertos. En el caso de Puntarenas el análisis factorial sobre la riqueza y el bienestar que hace la Dra. Hall (pp. 362 - 382) se aleja bastante de la realidad. El mapa de la fig. 6.12 (pp. 370) muestra a Puntarenas en el grupo tipológico I (riqueza alta-bienestar mediano-alto), cuando en verdad es un foco agudo de desempleo que, conservadoramente, se ubica entre un 30 y un 40% de la PEA local. Hacia esos focos se orientan las nuevas investigaciones sectoriales industriales.

Finalmente, el Capítulo VI (329 - 406) estudia la distribución actual y densidad de población, la jerarquía de los lugares centrales, red de transporte, desigualdades espaciales en riqueza y bienestar, división político-administrativa del país y, por último, las regiones de planificación. En este capítulo llama la atención la caracterización de la riqueza y el bienestar. Es un enfoque novedoso, que sólo se había hecho a nivel institucional interno en la antigua OFIPLAN. Efectivamente, es importante medir tales desigualdades, pero es fundamental, también, precisar por qué se producen y cuáles son las vías para atenuarlas. Otro aspecto formal se relaciona con el análisis de áreas administrativas, que no se relaciona, de ninguna manera, con riqueza y bienestar, pero sí con regiones de planificación.

La autora de esta obra de geografía, implícitamente, además del culturalismo y ecologismo anotados más arriba, realiza un enfoque económico crítico sobre la realidad nacional. Así, ella afirma que "... grandes terratenientes con influencia política pueden obtener préstamos más fácilmente que los agricultores pequeños ..." (273) llamando indirectamente la atención sobre cómo el aparato de Estado (en este caso el sistema bancario nacional), reproduce formas de dominación económica y social. En otros casos al referirse a las políticas institucionales del ITCO, precisa que en 1978 ese organismo tenía 14.703 has. en reserva; en 1984, el total de tierras que posee el ITCO alcanzaba a unas 480.000 has. sin que por ello hubiese disminuido la presión social sobre la tierra en el país. El problema de la tierra, entonces, no es una cuestión técnica, ni ecológica, sino fundamentalmente social. Esto es válido para el análisis de otras fracciones del capital, tal como los empresarios agroindustriales tradicionales. Al respecto la Dra. Hall comenta que "... los propietarios de los ingenios constituyen una élite dentro de la industria, similar a la de los beneficiadores en el sector cafetalero ..." (pág. 231). En las mismas conclusiones del libro, la autora resume tal análisis señalando que:

"... El problema fundamental en la relación hombre-tierra, no es una escasez de recursos naturales [diríamos nosotros: la escasez de tierras, como otras escaseces, es artificial], sino la incapacidad de explotarlos de tal manera que se combinen una eficiente producción económica, una justa distribución de la riqueza y la conservación de los recursos potencialmente renovables para las futuras generaciones ..." (pp. 412).

Las reflexiones de la Dra. Hall, el acercamiento en profundidad y holístico a cuestiones básicas de la realidad nacional, la ubicación epistemológica de la geografía como una ciencia social más, gratifican la lectura de este libro y además, como la autora se propone, sugieren derroteros de investigación que no han sido cubiertos satisfactoriamente en el país, tales como la evaluación del potencial de condicionantes y recursos naturales, relaciones ciudad-campo, dinámica del capital y estructuras espaciales. En alguna forma se reconoce que

en verdad no hay procesos espaciales (pág. 407), sino procesos sociales con atributos espaciales que especifican la diversidad regional.

Aunque formal, pero en previsión de futuras ediciones de un trabajo tan importante como éste, debemos reconocer que es una edición bastante descuidada, plagada de errores de diversos tipos. Hay frases cuya estructura proviene del inglés, lo cual, naturalmente no es culpa de la autora sino de quienes cuidaron la edición; hay estructuras sintácticas no concordantes; errores de traducción, palabras mal escritas, o bien, texto en inglés sin traducir. Todo esto no es relevante, ni académica ni científicamente, pero sí en cuanto a las formalidades de la exposición.

Nos es placentero invitar a legos, especialistas y estudiantes a leer esta obra que se constituye en otro hito en la contribución científica y académica que aportan los geógrafos a la comunidad nacional. El trabajo de la Dra. Hall motiva, informa, decanta puntos de vista; es también un llamado de atención más sobre los problemas cruciales que afronta Costa Rica, inmersa en una América Latina social y políticamente convulsa. Así como es drástica al señalar que "... las políticas neo-liberales de la administración de Rodrigo Carazo 1978 - 1982 sumergieron al país en la peor crisis fiscal y económica en medio siglo ..." (pág. 410) profundiza su crítica al afirmar que "... Permanece incierto, sin embargo, el tiempo que sobrevivirá el actual sistema político ..." (pág. 410). Para ubicar correctamente esta última reflexión de la autora, hay que precisar que ella valora correctamente las prácticas democráticas electorales costarricenses, pilar subjetivo de las relaciones sociales prevalecientes en el país.